



María Rosa

## "CUENTAPASEOS" POR MADRID

*Día y hora para hacer el paseo: Cuando te venga bien*

Seguimos nuestro paseo hacia "El Prado de San Jerónimo" y ahora, situados en la Plaza de Las Cortes, nuestros ojos se dirigen hacia la estatua de Cervantes, una de las que con todo merecimiento se han levantado en Madrid en memoria y homenaje a don Miguel de Cervantes y Saavedra.



Y una vez ante ella, lo primero que vamos a recordar son las emocionadas palabras que escribió Hans Christian Andersen en **1863** tras contemplarla:

*La estatua que ante nosotros tenemos caminó en carne y hueso un día por la tierra, fue un rey del ingenio cuyas obras iluminaron todo el orbe culto, su memoria es una bendición. Con toda la facultad de su fuerza viril arrastró cadenas de esclavo, por su patria, por España, sacrificó en la lucha su brazo izquierdo, y sus contemporáneos le dejaron pasar hambre y miseria, le trataron con indiferencia, no supieron reconocer y apreciar su valía.*

Y es que Andersen, el famoso autor de tantos y tantos cuentos que entretuvieron nuestra infancia y que son los que indudablemente le dieron tanta fama, también escribió novelas y obras de teatro y especialmente libros de viajes muy de moda en aquella época. Él fue un incansable viajero que recorrió Francia, Italia, Alemania, Grecia, Turquía, Suecia, España, Portugal y el Reino Unido, y dejó escritas muchas de sus vivencias, descubrimientos e impresiones muy sinceras.

El libro de su extenso viaje por España en 1863 merece ser leído. Y así veremos que Madrid, a donde llegó en un frío invierno, no le causó de entrada muy buena impresión...salvo el Museo del Prado:

*Una sorprendente joya tiene a pesar de todo Madrid, única en su clase, la Galería de Arte, una perla, un tesoro digno de venir a Madrid solo por eso.*

Pero al marcharse de la ciudad dejó dicho:

*Sentí que Madrid me llegaba al corazón, una vez comprendí el espíritu y la vida inquieta de esta ciudad*

Veamos ahora con detenimiento esta estatua en bronce obra del escultor catalán Antonio Solá (también creador de la de Daoiz y Velarde en la Plaza del 2 de mayo) con pedestal de Isidro González Velázquez, que se levantó aquí, en la Plaza de las Cortes, en aquel momento llamada plazuela del Estamento de los Señores Procuradores, en **1835**, en atención a la proximidad del último domicilio de Cervantes. en la calle del León, esquina a la de Francos (hoy de Cervantes) donde murió el 22 de abril de **1616**.

En el pedestal hay dos bajorrelieves de Francisco Piquer: uno con la aventura de los leones narrada en el capítulo XVII de la segunda parte del Quijote, donde leemos: *“La valentía que se entra en la jurisdicción de la temeridad, más tiene de locura que de fortaleza”*; en el otro se ven a Sancho y a su amo dirigidos por la diosa de la locura...

También leemos la siguiente inscripción una en castellano y en otra en latín,: "A Miguel de Cervantes Saavedra, Príncipe de los Ingenios españoles, año de MDCCCXXXV".

Cuando se remodeló la Plaza, en 2009, se encontró uno de los basamentos originales de la estatua (que en el año 1968 había sido desplazada unos metros de su primer emplazamiento) en el cual se había depositado una "cápsula del tiempo", consistente en una caja de plomo con otra en su interior de cristal que contenía documentos y objetos alusivos al momento de su inauguración, entre ellos cuatro tomos del año 1819 del Quijote y un libro sobre la vida de don Miguel.

Desde su atalaya Miguel de Cervantes contempla un amplio panorama madrileño, con la fuente de Neptuno en el paseo del Prado y la iglesia de los Jerónimos al fondo

Merece la pena pararse aquí y contemplar tan bello panorama.



Seguiremos paseando.